

UNA CARTA DE BACHILLER Y MORALES

Habana, 14 de Enero de 1881.

Sr. D. Carlos Navarrete y Romay.

MI QUERIDO amigo: cuando mis discípulos, mis viejos amigos, mis coterreños se acuerdan de mis deseos y antecedentes por el progreso de Cuba; y mucho más cuando lo hacen en los términos tan lisonjeros para mi corazón como lo ha hecho usted en *El Triunfo*; como lo hizo el Sr. Varona en sus *Conferencias Filosóficas*; y antes cierto corresponsal de un periódico de

lítica: libre cambista, moral, anticomunista, queriendo fijar á la enseñanza en los límites populares para la generalidad (*Proposición 32*) y que fuese elemento de producción. Desde 1835 á 1868 fué Cuba el objeto de mi atención; no la olvidé en sus desgracias, que eran de todos, y coseché nuevos frutos de experiencia en tierras diferentes. Entre estos frutos de la civilización práctica de pueblos prácticos he visto figurar el producto de la miel de abejas entre las riquezas por millones: aquí se llama á ese cultivo en pequeño, un entretenimiento; las papas y el maíz como frutos importantísimos. por millones: aquí es cosa de poca valía; insignificante y á veces no paga la semilla.

Sobre nuestros cultivos pequeños y otros muchos ignorados, escribí antes sin provecho, cuando veía los periódicos extranjeros.

Llamé la atención sobre nuestras plantas oleaginosas y las textiles y las abejas y la grana ó cochinilla; traduje textos populares de agricultura, etc.,

de todo me ocupé. Recojí mis artículos y publiqué en diversas formas tres ediciones de un libro. Entonces era todo esto previsión; hoy es más urgente la necesidad en Agricultura, lo es para no morir en breve espacio.

Permítame usted entre mis recuerdos de viejo, reproducir algunos párrafos de un artículo titulado *Literatura y sus condiciones*. Entonces dije: "Si pues el primer objeto de la literatura es mejorar la suerte de los hombres, lo obra del maestro de escuela está enlazada con la del catedrático de más ciencia y campanillas. Todos saben para qué sirve leer y escribir: en los momentos de la vida social se utilizan esos conocimientos; pero no sucede lo mismo con lo que se estudia y se



CASAS DE CAMPO CUBANAS

Matanzas que *no se me esconde*, experimento esos sentimientos de gratitud y y complacencia propios de almas viriles que no envejecen en su amor al progreso, cuando se les dice que *han cumplido con su deber*: gracias amigos todos, gracias!

Mis consejos no fueron oídos por el país; y mis vaticinios del *Repertorio de conocimientos útiles* y del *Faro Industrial* como otros, en literatura, enseñanza y agricultura se han realizado: sucesos inesperados en aquellos momentos (1841) en que todo sonreía para Cuba, han precipitado los acontecimientos futuros; pero esto no quita sino que prueba la verdad prevista. Mis doctrinas se condensaron en las *Proposiciones* de mi enseñanza económico po-

Para tarjetas de bautizo EL AVISADOR COMERCIAL, 30, Amargura núm. 30

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

aprende en las áulās; por el contrario la educación entonces en nuestros establecimientos parece destinada para hombres de otros siglos: mientras se encuentran centenares de jóvenes que explican el rapto de Elena y las costumbres de los Sátiros antiguos, mientras se encuentran infinitos que hablan del Capitolio, apenas hay quien sepa leer en ese hermoso libro que nos abre Naturaleza á todos, en esta creación gigantesca de que hemos de sacar el sustento y la fortuna, no con estudios estériles, sino con estudios físicos, químicos y morales... bajo este cielo de eternas galas; bajo el espléndido azul de su firmamento casi siempre sin nubes y pisando la verde alfombra de un césped nutrido por una primavera eterna, es más encantadora la contemplación de las obras del Altísimo para provecho de los hombres: pensamiento de prosperidad en pacíficos é inocentes goces debe sólo inspirarnos." Me refería enseguida á los consejos de nuestros inolvidables Romay y Caballero (D. J. A.) como de los primeros que pidieron reformas en los estudios clásicos y de facultad, para "recomendar á la juventud estudiosa que habita nuestro suelo el estudio de las ciencias naturales y de aplicación, que llenan las exigencias de la sociedad: la enseñanza debe tener esta condición ó no sirve de nada, es inútil. Los hacendados que no tienen que entregarse á los estudios del foro, de la medicina, del altar, ¿por qué no estudian química y botánica cuando existen cátedras gratuitas en el país? (1) ¿Por qué una juventud rica de dotes de ingenio, con unos corazones expansivos á las ideas del bien, no corren presurosos á esas fuentes fecundas para la patria? Sin embargo, un hacendado que aprendió latín no puede dirigir á un maestro de azúcar en algún tropiezo; y envía al boticario más cercano un mazo ó haz de yerbas para que le señale y remita tal ó cual planta indígena."

Yo, amigo mío, no tercio en el debate: "ni supongo, ni propongo, sólo

(1) Y fueron regenteadas á veces por Casaseca y Auber.

expongo." En la juventud me animó á escribir mi profundísimo amor al progreso; en la edad madura mis deberes oficiales y sociales me obligaron á hacerlo, y ahora casi escribo *en mi propia* posteridad como Fontenelle. Al principio, después y ahora no creo perdida la aspiración hacia la realización de mejorar.

Yo declino la alusión de usted á mi autoridad: no autoridad para decidir, sino amor al progreso y á la humanidad es lo que quiero que se me atribuya. Por eso reconozco la actual necesidad, la verdad del retrato; pero me abstengo de hablar de remedios: son los de siempre, orden y libertad; nada de empirismos artificiales, ni privilegios, que para todos sale el Sol.

Siempre de usted affmo.

ANTONIO BACHILLER.



BURDETT-COUTTS,

La mujer más notable de Inglaterra en cuyos salones se reúne lo más selecto de Londres.



Según cálculos de un paciente bibliófilo, el pueblo inglés es el que más gasta en libros y periódicos. Repartiendo este gasto entre los habitantes de Inglaterra, corresponde anualmente á cada uno 11 francos y 27 céntimos. En Francia, el dinero empleado en la lectura se halla en la proporción de 7 francos y 87 céntimos anuales por habitante; y en Alemania con la de 7 francos y 12 céntimos.